



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13916

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 15 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg Montmartre.

SEMANA SANTA

JUEVES SANTO

Mañana es el día grande, el día Santo por excelencia. Es el día en que Jesús obró el mayor de sus milagros como llama Santo Tomás á la Sagrada Eucaristía. Es el día en que, bajo las simples formas y humildes especies de pan y vino consagrados por su omnipotente palabra, nos dejó su cuerpo y su sangre, su alma y su divinidad, cuanto tiene, cuanto es como Dios y como hombre en el Sacramento de su amor.

Mañana es el día en que El, sacerdote según el orden de Melquisedec, revisitando á los hombres de su propio poder, instituyó el Sacerdocio de la nueva ley para perpetuar en ella el incruento sacrificio de su cuerpo y de su sangre, á fin de propagar por toda la faz de la tierra las inextinguibles llamas de su caridad y abrazar, hasta la consumación de los siglos, los corazones de los hombres. Como hubiese amado á los suyos que vivían en el mundo, dice el evangelista San Juan, los amó hasta el fin, esto es sin límite alguno de tiempo, y sin ninguna reserva de su propia persona.

Este ejemplo de bondad fué precedido de otro ejemplo de una humildad incomprendible. Levantóse el Señor de la cena, y lavó los pies de sus discípulos.

Tales rasgos de humildad son inconcebibles, sí, pero no imitables. Si Yo, pues que soy vuestro Señor y maestro, dijo El á sus discípulos, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaroslos mutuamente ya que Yo os di el ejemplo para que hagais lo mismo que Yo hice.

Celebrada ya con sus discípulos aquella Pascua que con deseo, deso comer con ellos, y dadas las gracias á su eterno Padre, se encaminó con los once que le quedaron fieles al Huerto de Getsemani, y allí sufrió anticipadamente los horrores y torturas de su cruel pasión.

Por tres veces pidió á su padre que, si era posible, apartase de sus labios tan amargo cáliz, pero por tres veces también lo aceptó, diciendo: Con todo, no se haga mi voluntad sino la vuestra.

Luego de consumada la traición de Judas, fue maniatado y arrastrado más que conducido, con satánica algazara hacia la ciudad.

Llevado de tribunal en tribunal, sufrió los mayores atropellos, insultos y sarcasmos durante aquella fatal noche.

Noche terrible, noche triste y dolorosa, durante cuyas silenciosas horas tuvo Jesús el amargo desconsuelo de verse abandonado de sus discípulos, y negado tres veces por aquel mismo que le había prometido fidelidad hasta la muerte!

Terminada aquella memorable noche, fué Jesús condenado á morir en cruz entre dos ladrones, y subió á la cima del Calvario con la cruz acuestas, y clavándole en ella de pies y manos, levantándolo y exponiéndolo á las miradas de la brutal muchedumbre.

Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen, exclama el Salvador pendiente ya de la cruz.

Solo un Dios era capaz de dar al mundo tal ejemplo de heroica caridad.

X.

¡Consumatum est!

Una cruz puesta en un monte, un cielo que al par esmaltan el sol con reflejos lívidos y una luna mate y pálida;

sepulcros que se entreabren, rocas que crujen y saltan del terremoto del Gólgota por la conmoción extraña;

una madre que á la cruz llena de angustia se abraza, besando el herido pie del Hijo de sus entrañas

y un Dios mártir que al morir ¡Consumatum est! exclama, y que al expirar perdona á los mismos que le matan;

esto fue el drama del Gólgota, tragedia sublime y santa, que esparció en lluvia de sangre, redención sobre las almas.

FRANCISCO ARRONIZ.

Para El Eco de Cartagena

Magdalena

Pálida como pálida azucena, la blonda cabellera destrenzada, de hinojos ante Cristo atribulada, llorando está sus culpas Magdalena. Tiembla, suspira, punzadora pena se refleja en su lánguida mirada, besa los pies del Salvador cuitada y los unge con nardo y con verbena. ¡Padre! ¡padre! la impura penitente espera tu perdón en su quebranto; toque tu diestra mi lasciva frente, clama la pecadora con espanto. Y alzándola Jesús dijo clemente: Te perdono mujer ¡amastes tanto!

LAURA MENDEZ.

PROCESIONES DE DOLOR (I)

Semana Santa

Dejando á un lado los preparativos especiales que les acompañan en algunos sitios, no considerándoles como se hace en alguna ocasión objeto de especulación, cuantas veces nos ha sido posible, hemos asistido á las que celebran pueblos y ciudades sin gran importancia social, pero con más espíritu cristiano que el de las populosas urbes, donde el dolor se procura disfrazar con el lujo y el egoísmo.

Plácenos manifestar que la impresión que mueve nuestra alma á la vista de los pasos que rememoran la pasión de Jesu-Cristo, es más sentida y verdadera, llena mejor el vehemente anhelo, adorándolo aureolado por la tristeza y naturalidad del sufrimiento, por la débil luz y silencio más completo, por la educación, cariño y respeto; por ello irradian más fe y amor las imágenes, humildes, sencillas, que recuerdan lo que fue nuestro Redentor que las esculturas hermosas, que las que resplandecen por el valor de sus adornos, y por las lujosas cofradías que las preceden, pues el todo del misterio hay que buscarle en el significado, en el fondo,

(I). Fragmento de la notable memoria, que ha obtenido Diploma de honor, en el concurso de la Sociedad Española de Higiene.

no en la forma, en el colorido y la riqueza, así obedezca á un excelente deseo.

En lo humano ocurre algo parecido; el lujo de la bandera de un batallón

de soldados no es lo que les mueve frente al enemigo, si no lo que dá á entender aquel emblema pátrio que les recuerda deberes y obligaciones; no es la bandera de combate, primorosamente trabajada, y colocada en el asta de popa del buque de guerra, lo que anima al tripulante en la batalla, es la enseña gloriosa de la nación que ondea al viento en un pedazo del territorio de la patria; y en esos instantes difíciles de comprender para quien no los haya presenciado, el valor material queda vencido por el moral que es el que sostiene y conduce á todos al heroísmo y al sacrificio; ahora bien sucediendo así ¡juega papel real el adorno y la esplendidez en la imagen y en la bandera para dar más fe y amor al creyente y al que ama á su patria? No. El significado constituye el todo.

El rumor de la aegria, la animación bulliciosa, aquellos sembantes que indicaban jubilo el día Eucarístico no se notan ahora; la naturaleza muestra su pesar, satúrase de tristeza, cuanto nos rodea, el silencio es solemne ¡ha muerto el Señor! la Iglesia cubre de luto los altares, los sacerdotes oran y el pueblo cristiano viste de gala para visitar los monumentos ricos de luz, embalsamados por aromas de oraciones y plegarias, viéndose en todos ellos la imagen del Crucificado; y después de esta devoción que apena el corazón y contrasta el alma, no se explica como al presenciar la procesion pueda distraerse con tanta facilidad aquella atención emanada de la virtud que atesoran actos tan grandiosos.

Consuela al ver que en medio del progreso con sus atisbos de inmoralidad, y con las señas de protestas que se inician por estas costumbres, se repitan anualmente indicando como la acción del tiempo y el deseo de sus enemigos no pueden concluir con ellas, por ser insustituibles para la vida de la cristiandad.

PEDRO P. ARNAU
Médico de la Armada

LOS CALIFORNIOS

Traslación de San Pedro

Anoche y con la solemnidad de todos los años, se verificó la traslación del magnífico trono de san Pedro desde el Arsenal á la iglesia de Santa María de donde saldrá formando parte de la procesion de hoy.

Como de costumbre, numeroso público presenció en las calles de la carrera, el paso del popular Apóstol, al que precedía la laureada banda de Marina dirigida por el reputado maestro Oliver, y alumbraba una seccion de marñeros al mando de un capitamaestre.

El Lavatorio de Pilatos

Ha tenido lugar esta tarde á las cinco, desde el balcón de la Casa de Correos y no de los «leones» como por culpa de los distraidos cajistas dijimos ayer.

El traje que estrenaba Pilatos, ha llamado mucho la atención, por su riqueza.

Y después que este importante funcionario romano ha cumplido su elevada misión y arrojado el agua al público, los tercios de granaderos y judíos han recorrido la poblacion hasta la hora de la salida de la procesion, animando al vecindario con sus tradicionales marchas.

La procesion de esta noche

A la hora por nosotros anunciada en nuestro número de ayer, saldrá esta noche de la iglesia de Santa María de Gracia, la bri lante y suntuosa procesion de la Real cofradía del Prendimiento, única que sale este año.

El orden de dicha procesion, será el siguiente:

Secciones de la guardia civil de infantería y de la guardia municipal con armas.

Guiones: don José Oliva, don Juan Sánchez Doménech, don Ramón Caffete, don Diego Alessón y don Francisco de la Rocha.

Tercio de granaderos. Conisarios don José Martínez de Galinsoga y don Juan López.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 232

más fuerte de los lenguajes, los huéspedes que á él el vicario, lo parecía alojarse en su casa. Soltamente no obispo popular viviendo en un siglo democrático, un obispo que era pedagogo, podía haber escrito semejante carta.

Mrs. Hinjjer tosió detrás de su mano, y luchó contra algún desorden respiratorio. El vicario sintió cierta aprensión. Por lo general, en sus entrevistas estaba de lo más desconcertado. Y quedaba lo mismo terminada la entrevista.

—¿Qué hay?—dijo.

—¿Puedo atreverme á preguntar cuándo se marcha Mr. Angel?—(Golpe de os.)

El vicario hizo un movimiento.

—¿Preguntar cuándo se marcha Mr. Angel?—replió prontamente para ganar tiempo.—¡Oh!—

—Lo siento mucho, señor. Pero estoy acostumbrado á servir á gente de prestigio; y usted no puede imaginarse, señor, el esfuerzo que se necesita para servir á uno, tal como él.

—¡Tal... como él!—Dijo comprendiendo, Mrs. Hinjjer, que Mr. Angel no es de su gusto?

—Verá usted, señor, antes de venir á su casa de usted estuvo diez y siete años al servicio de lord Daudolier, y usted, señor... y usted me dispensará... usted también es un perfecto caballero... aun cuando pertenezca á la iglesia. Y después...

LA VISITA MARAVILLOSA 229

dormirán, una espada que se retorcerá anhelosamente, y una cabeza recordada en el ángulo del brazo.

Mi día y volví á mirarlo.

—La infeliz criatura se ha puesto á dormir,—dijo, y pensando que tenía que conducir un pesado cuerpo, adelantó hacia él con intención de desportarse. Pero cuando estuvo cerca vió que sus hombros se contraían, y oyó el ruido de sus collosos.

Permaneció quieta un momento, y sus facciones temblaron produciendo una especie de murmullo. Después, procurando no hacer ruido, se apartó, encamalandose al sendero.

—¿Qué duro es no saber qué á él!—se dijo.

—¿Pobre alma afligida!

Pronto creó el Angel de soltar, y contempló con el rostro bañado en lágrimas, y el precipicio abierto á sus pies.

—Este mundo,—dijo—me aferra con sus garras y me engulle. Mis alas se o: tanecear y sin gan. En pronto no será más que un hombre contrahuido, y envejeceré, y sentiré dolor incesante, y moriré... ¡soy un misero! ¡Y estoy solo!

Después puso la barba entre las manos, sentado al pie del abismo, y empezó á pensar en la faz de D. ha con nueva luz en los ojos. El Angel sintió un curioso deseo de ir á ella y hablarla de sus en.